

La vieja verdad cristiana se remozaba. Buscaba su medio de expresión en una época que no era ya la del medioevo creyente ni la del liberalismo iconoclasta. La vieja verdad cristiana tomaba su sitio en la era del pueblo y sus palabras, como nunca, se incrustaban en el dolor de los pobres.

Y Chile vió a los cruzados. Eran optimistas, no tenían más lanzas y escudo que su verdad. Modernos Quijotes llevaron hasta donde nadie antes había podido la palabra y la sangre de Cristo. Recién entonces algunos supieron que la Religión no era el incienso sólo ante el altar ni el latín en el templo. Por ellos entrevieron un nuevo cristianismo. El mismo de los esclavos liberados y perseguidos; el mismo de los apóstoles ultrajados y vagabundos. Un nuevo cristianismo que se acercaba cada vez más al primitivo. Un nuevo cristianismo que ponía la mejilla y amaba al hermano. Un nuevo cristianismo que una arrogante iglesia apenas si había dado a conocer en pláticas cómodamente predicadas desde púlpitos magníficos.

Y el hielo se rompió. El pueblo aprendió a conocerlos. Supieron que el cristiano era amante de la libertad, supieron que el cristiano velaba por la dignidad humana, supieron que el cristiano estaba contra el capitalismo que chupaba su sangre y esclavizaba su alma. Supieron que el cristiano estaba con ellos.

Junto al puño en alto de los que predicaban el odio, se alzó la cruz del divino amor. Y se dió el caso magnífico supremo que ambos gestos contrarios se unieron cuando fué necesario para defender ~~ix~~ al hombre. Pero había quienes dudaran. Había quienes no se sentían fuerte. Que temían ser cristianos. No creyeron en la fe. No supieron del vigor que da la Verdad. Y temieron. Y flaquearon. Y pensaron que el puño en alto debilitaba el amor, y pensaron que era preciso atacar primero al monstruo rojo del comunismo (Más rojo cuanto más lo azuzaron) sin importar la libertad, la dignidad, el hombre ni la verdad.

Y los modernos cruzados se encontraron solos. Supieron del insulto soez, de la risa del imbécil, de la incomprensión del mediocre. Pero siguieron adelante. Sólo faltaba un ataque; El peor y el mortal. El de la misma iglesia que ellos defendían. El de los representantes legales de la verdad que ellos detentaban. Y llegó ese ataque. Y supieron del dolor de estar solos, completamente solos y abandonados, con la misma soledad quizás del Cristo crucificado.

Y regresaron a sus casas los Cruzados. Las lanzas de ilusiones, los escudos de ideales fueron abandonados.

El pueblo no comprendió. ~~XXX~~ Habían vislumbrado una solución, una gran solución y se veían defraudados. Ignoraban que la misma idea yacía solitaria en el templo, que volvían a repetirlos labios de quienes jamás sintieron miseria ni dolor, que el cristianismo volvía a ser un tema de ~~x~~ salón, de tertulia entre el cura párroco que toma su taza de te con pastelillos en casa de la ~~hata~~ beata conversando sobre las migajas de pan que regalarán a los niños pobres. Y la Caridad, la Gran Caridad Cristiana quedará burlada. Nuevamente el crucifijo será un adorno en elegantes murallas y la palabra de Cristo dormirá inerte, sin portavoces, en los negros brevarios hasta que nuevamente se levanten los Cruzados, hasta que nuevamente luchen, se desgarran y oigan las burlas del burgués zocarrón. Hasta que otra vez sientan el triunfo de estar solos con la soledad divina de los predestinados, sin el apoyo del poder de la tierra, de los señores del dinero y de la religión, solos como un día lo estuvo el divino Nazareno.-